Año LIV.-N.° 179. Barcelona, jueves 27 de Junio de 1912. Pág. 8891

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

Academia de Ciencias.

La Academia de Ciencias y Artes ha celebrado su última junta general del presente curso, bajo la presidencia de don Luis Mariano Vidal.

Entre las numerosas publicaciones recibidas, hízose especial mención de varias sobre entomología remitidas por el académico correspondiente en Zaragoza y de las importantes obras regaladas por el príncipe de Mónaco, *Les grottes de Grimaldi* (Baoussé-Roussé, del correspondiente en Toulouse, M. Emile Cartailhac, y *La caverne de Pont-de-Gaume aux Eyzies* (Dordogna).

El académico doctor don Esteban Terradas leyó su trabajo de turno, ocupándose en el movimiento de un hilo en que todos los puntos siguen la misma trayectoria en el movimiento relativo respecto de ejes que giran con velocidad angular constante. Hizo ver el carácter funcional de la solución del problema y examinó en diversos casos particulares las premisas necesarias para que la solución exista y la naturaleza de la trayectoria en los mismos. Dedicó la atención después a un caso particular fácilmente realizable, en que la curva depende de funciones elípticas. Desarrolló a grandes rasgos el cálculo que conduce a fórmulas suficientemente convergentes para ser utilizables para el cálculo numérico, presentando dos curvas dibujadas según los elementos numéricos resultado del cálculo. Examinó después la curvatura, la imposibilidad de haber punto de inflexión y la concavidad. Penetrando más en la naturaleza de la curva, discutió su forma para los diversos valores de los parámetros que la determinan, demostrando la existencia de una serie indefinida de curvas semejantes, solución del problema. Examinó, además, la deformación de la curva al variar el cociente de los parámetros determinantes de más infinito o menos infinito, con lo que aparecen curvas que llamó exteriores e interiores, conjugadas dos a dos, en el sentido de deducirse una interior de su exterior conjugada con gran sencillez a causa de que la tercera raíz del radicando de tercer grado que introduce las funciones elípticas en las integrales es tal que su mitad es la suma de la media aritmética y la armónica de las otras dos raíces. Finalmente, demostró la imposibilidad de ser algébrica la curva en ningún caso, exceptuando la circunferencia.

El académico don José Comas Solá leyó acto seguido el resumen de sus trabajos realizados en el estudio del eclipse total de Sol del 17 de Abril. El autor se instaló en una población denominada Barco de Valdeorras y fué favorecido por el buen tiempo. Del estudio de la película cinemoespectrográfica obtenida resulta una pequeña corrección (unos dos kilómetros más al Sur) de la línea de centralidad teórica calculada por don José J. Landerer, lo cual afirma el diámetro lunar adoptado por este señor. Además, en el trabajo del disertante figuran buen número de consideraciones de interés científico sobre el espectro relámpago, el espectro de las capas de la cromósfera y la

forma de la corona. Gracias a las ventajas que proporciona el método cinematográfico en tales casos ha podido seguirse por primera vez la sucesión de estos importantes fenómenos en intervalos de un quinto de segundo, lo que ha permitido obtener hasta cien fotografías del espectro invertido de la cromósfera y muchas más del espectro de absorción solar, cuando el astro del día estaba reducido a una delgadísima falce. Dió cuenta asimismo de los interesantes resultados que de la observación del eclipse, como parcial, obtuvo el ayudante técnico del Observatorio Fabra, don Isidro Polit, en dicho establecimiento.

El lavadero municipal.

Por el relato de las sesiones municipales el público está enterado ya de los escándalazos con que se amenizan aquéllas desde un tiempo a esta parte. Ya no son precisamente dictámenes ni proposiciones lo que se discuten; son odios personales que nada tienen que ver con la administración de los intereses de la ciudad. Son ruines venganzas por agravios o resquemores personales o envidias de futuras posiciones consistoriales. Ni siquiera prevalece la excusa de la diferencia de criterio político o administrativo, lo cual sería una lógica excusa, porque las más enconadas discusiones son casi siempre entre miembros de las fracciones políticas afines que integran el Consistorio barcelonés.

Bien es verdad que la última refriega o escándalo municipal fué en apariencia motivado por diferencia de criterio entre los radicales de Serraclera y las derechas e izquierdas, sobre si se habían de despachar o no los dictámenes que estaban sobre la mesa, y en un supuesto rompimiento del pacto entre el alcalde, el señor Lluhí y el señor Serraclara. Pero en el fondo no hubo tal motivo, sino que el botafuegos del escándalo fué el haber eliminado de la consulta o pacto al jefe del grupo ex lerrouxista, señor Lladó.

Este bien claramente protestó de la eliminación sufrida, diciendo que no estaban facultados los antes citados señores para acordar lo que había de hacer el Consistorio sin consultarle previamente como jefe de grupo, y ello dió ocasión a que las derechas, que tampoco fueron consultadas, rechazasen el acuerdo y el señor Lluhí declarase que no había tenido con aquellos señores más que un cambio de impresiones y que no se había comprometido a otra cosa que a la resultante de lo que decidiese el Consistorio una vez constituído en sesión, sin que ello significase su definitivo criterio en que no se despachasen los dictámenes de sobre la mesa.

De forma que sin los odios entre lerrouxistas y ex lerrouxistas, éstos se hubieran marchado del salón de sesiones y no hubiera habido escándalo, porque se habría terminado la sesión con la retirada de los lerrouxistas, aunque todos lo hubiésemos calificado de mala acción administrativa.

Pero no pasó así, y el escándalo se produjo formidable y los odios se exteriorizaron violentamente con palabras gruesas y amenazas incalificables, sin resultado eficaz ni saludable para los intereses de la ciudad, porque la mala acción administrativa se consumó casi en todas sus partes y la mayoría de los dictámenes pendientes volvieron a quedar sobre la mesa, salvo aquellos que convenía se despachasen a los mismos que se habían propuesto la obstrucción.

¿Es posible que esto continúe? Los ciudadanos que llevaron al Consistorio a los ediles que se entretienen en evacuar todos sus odios personales en medio del hemiciclo consistorial tienen la obligación de descalificarles.

Gacetilla.

El Círculo Popular Liberal ha organizado una función benéfica dedicada a aliviar la situación de las víctimas del siniestro de Villarreal y ha ofrecido la presidencia al Centro Regional Valenciano, que ha aceptado gustoso tal distinción.

La Junta directiva de la última Sociedad citada lo hace presente a los socios de la misma y a la colonia valenciana en general, significando el gusto con que verá la asistencia al espectáculo benéfico indicado en justa correspondencia a la atención de los organizadores y para contribuir una vez más al socorro de los desgraciados hermanos de Villarreal.

Ha obtenido el grado de licenciado en Medicina y Cirugía, con la calificación de sobresaliente, don Juan Gorostegui Rosillo, interno por oposición de la Facultad de Medicina.

Hoy, a las nueve y media de la noche, se celebrará en el Centro de Unión Republicana de Gracia una reunión de presidentes de Centros adheridos a la Unión Federal Nacionalista Republicana para tratar, según reza la convocatoria, de un asunto de capital interés para el partido.

Para hoy está anunciado en el teatro de Novedades el beneficio de la aplaudidísima primera actriz María Guerrero, y es tan grande el número de sus admiradores que bien puede asegurarse que será esta noche la más espléndida de la temporada por el número y calidad de los que asistirán a testimoniarle su admiración y a prodigarle sus aplausos por su insuperable labor.

Telegramas detenidos en la Central de Telégrafos por no encontrar a los destinatarios:

Sevilla, *Cachipurra*, cuadrilla *Mazzantinito* (ausente); Michaud, Lientenart Neble Bordu, Salta (idem); Fabara, Juan Francisch, Aribau, 35; Tremp, Félix Llinás, Provenza, 368; Pons, María Mas, paseo de Gracia, 7; Las Palmas, Concha Pavía, Mallorca, número 195, 2.°; Madrid, Juan Prat, Padró, 18, San Martín; Oviedo, Cubs, Diputación, número 120; Liverpul, Corchos.

No estará de más que el público sepa que el quiosco de la rambla de Canaletas, frente a la calle de Tallers, recientemente adjudicado, producirá, en lo sucesivo, al Erario municipal 325'20 pesetas mensuales, siendo así que antes sólo producía 69 pesetas también mensuales.

Una friolera es la diferencia.

La Junta directiva del Centro Regional Valenciano hace presente a todas las personas que no hubiesen presenciado la cabalgata postuladora organizada por dicha Sociedad, que se recibirán los donativos que quieran hacerse para aumentar los productos de la cuestación todos los días, de diez a doce de la mañana y de cinco a siete de la tarde, en el local social, pasaje del Crédito, 1, principal, donde seguirá la suscripción hasta que se haga entrega de aquellos productos directamente a las víctimas, como se proyecta, en los primeros días del mes próximo.

Entre valiosos elementos del Ateneo Enciclopédico Popular existe el propósito de presentar en la junta general que para la renovación de la directiva tendrá lugar pasado mañana una candidatura que, a más de corresponder a la hermosa tradición de aquel importante Centro, resulte un conjunto de todas las aspiraciones y tendencias que entre los socios puedan existir en la peculiar esfera de acción y propia finalidad del Ateneo.

Los patrocinadores de la candidatura sientan como base de ella llevar a la presidencia y a la vicepresidencia a los señores Corominas (Eusebio) e Isart Bula (Pablo), completándola con nombres de personas tan ilustradas como los señores Serra Partra, Silvari, Rocamora, Colominas Maseras y otras, haciendo, por tanto, abstracción de significaciones ajenas al carácter didáctico y cultural de la entidad.

Recomendable ha sido hasta ahora la labor científica del Ateneo Enciclopédico; pero es de esperar una mayor intensidad y desarrollo de energías si los socios en general no se limitan al pasivo pago de las cuotas mensuales y acuden a sancionar en la junta general, con su voto, iniciativas como la apuntada, dando en consecuencia fuerza y calor a los que han de desarrollarlas.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Madrid, José Pons, San Francisco, 17, 2.°; de Valencia, Comese, San Isidro, 71 de Granada, Paul; de Málaga, Juan Caiser, ronda Santa Madrona, 8.

Anoche nos visitaron varios jóvenes para manifestarnos que poseyendo invitaciones para concurrir al baile que se celebraba en el entoldado del mercado de San An-

tonio, se les exigió para penetrar en el mismo una peseta, resultando, por lo tanto dichas invitaciones sin valor ni eficacia de ninguna clase.

El vapor *Regina Elena* salió de Montevideo para Santos el 22 del corriente.

Suscripción abierta por una Comisión de vecinos de las calles de la Princesa y del Comercio y continuada por la Cámara de Comercio, para premiar la conducta de los obreros Juan Ferné y Joaquín Dueñas, que salieron en defensa del cobrador de la casa J. Pamies al ser atracado el día 15 del actual:

Suma anterior, 2,621'50 pesetas.—Señores Güell y compañía, S. en C., 50 pesetas; señores Hijos de M. Arquer, 5; don Ignacio Labarta, 5; señores Bosch y compañía, 25; señores Rocamora hermanos, 25; don M. Viñas, 10; don J. Marly, 5; don F. Laporta, 5; Catalana General de crédito, 25; Crédito y Docks de Barcelona, 10; señores Rodón, Morante y Casas, 10; Hijo de Ignacio Damians, 5; señores Muller hermanos, 5; don Rómulo Bosch y Alsina, 25; F. R. R., 2; don J. Pérez Estapé, 10; señores J. B. y compañía, 10; S. A. Sucesora de Cuadras Prim, 25; señores Serra y compañía, S. en C., 10; don L. Mata y Pons, 25; señores Conte y Mattes, 10; Hijos de Magín Valls, 50; señores Raich hermanos, 5; señores Solsona, Estruch y compañía, 15; Banco de Roma, 50; Banco Alemán Transatlántico, 50; V. Q. H., 20; don Enrique Anguera, 5; Sociedad de Crédito Mercantil, 50; señores Taberner, Carles, Tolrá y Manaut, 50; Banco de España, 50; A. S., 2; Sobrinos de Juan Batlló, 15; señores Godó y compañía, S. en C., 50; señores Antonio Puig y compañía, S. en C., 5; Sociedad Hullera Española, 15; Asociación de Banqueros de Barcelona, 10; don F. Font y Joseph, 25; señores Olivella hermanos, 10; don F. Garriga Miquel, 25; don J. Font y Milá, 2; don Esteban Bachs, 5; señores Lucas y compañía, 5; Hijos de J. Preckler, 10; Hijos de B. Portabella, 5; señores Prat, Carol y compañía, 10; don J. Dalmau Montero, 10; sucesores de L. Pons Clerch, 100; don Isidoro Dietlin, 10; Banco Hispano-Americano, 50; señores Folch y Albiñana, 10; don J. Valls Miralles, 5; don A. Carbonell Salvadó 5; don Luis Pérez del Molino, 5; Hijos de J. Monteys, 15; señores Caralt y compañía, S. en C., 20; Viuda e hijos de F. Burés, 25; señores J. y F. Mir, 5; señores Federico Bayer y compañía, 5; R. C. N., 5; I. R., 15; señores F. Mitjans y compañía, 10; señores Cañellas y Pompidó, 25; señores Marlet y Guasch, 10; don Ricardo Ramos, 25; don Joaquín Sostres, alcalde de Barcelona, 50; Navegación e Industria, 25.—Total, 3,892'50 pesetas.

La lista de suscripción continúa abierta en la Secretaría de la Cámara.

El lunes se reunieron los presidentes de las Diputaciones catalanas, asistiendo los de Barcelona, Lérida y Gerona. El de la de Tarragona se excusó por asuntos urgentes de su Diputación, adhiriéndose a cuantos acuerdos se tomaran.

Examinaron los presidentes el dictamen de la Comisión parlamentaria sobre el proyecto de Mancomunidades, encontrándolo satisfactorio para las aspiraciones de las Diputaciones, acordando en consecuencia hacer los trabajos conducentes a la más rápida aprobación del mismo por los Cuerpos colegisladores.

Acordóse asimismo expresar al señor Canalejas la satisfacción de los reunidos por la lealtad con que se ha conducido en este asunto y dirigir comunicaciones a todos los diputados por Cataluña recomendándoles que desde hoy se encuentren en Madrid para asistir a las sesiones en que se haya de debatir el proyecto.

Por último, se acordó felicitar al presidente e individuos de la Comisión dictaminadora del Congreso por la rapidez con que emitieron el dictamen y la alteza de miras en él reflejado.

Conferencias y reuniones.

La Sociedad de dependientes del ramo de pompas fúnebres convoca a la reunión general extraordinaria que se celebrará hoy, a las nueve de la noche, en su local social, para tratar asuntos de interés para la clase.

*** Esta noche, a las nueve y media, tendrá lugar la visita al Observatorio Fabra organizada por la Sociedad de Geografía Comercial, con asistencia de los socios y sus familias, en la que el astrónomo don José Comas y Solá desarrollará el tema "Descripción de los instrumentos fundamentales de la astronomía y conferencia práctica sobre la Luna".

Desde las nueve y media a las diez en punto de la noche habrá un servicio especial de tranvías desde la parada del tranvía azul en la Avenida del Tibidabo.

*** Para la verbena de San Pedro se prepara en el Centro Aragonés un baile extraordinario a cargo de la banda Obrera Martinense, que dirige el maestro Losada. En la misma noche tendrá lugar el típico baile de farolillos.

*** Los alumnos y profesores del Instituto Catalán de Sordomudos y la Junta del Patronato de las clases gratuitas del mismo efectuarán pasado mañana una excursión a Begas.

*** Pasado mañana, a las cuatro de la tarde, se celebrará la Festa de Joventut organizada por *La Ilustració Catalana*. El acto tendrá efecto en el local del Orfeó Català.

Si Filippo le interrogaba acerca de su antiguo dueño, Sandro respondía ingenuamente, con aire de imbécil:

—¿Mi dueño? ¿Cuál? No lo recuerdo ya; ¿no es usted mi dueño? ¿No le sirvo bien?

—Sí, sí; estoy contento de ti.

Sandro reía y Filippo decía para sí:

—¡Y yo desconfiaba de este idiota!

Filippo ansiaba siempre poseer á la bella condesa Vittoria.

¿Era posible que todas las mujeres que despertaban un volcán en su corazón se le escapasen?

El miserable pensaba por largas horas en aquella espléndida criatura, radiante de belleza y juventud, con las gracias de la mujer que conoce la vida y la sonrisa aun ingenua de la niña cuyo corazón se abre á los primeros latidos del amor.

Filippo estaba acostumbrado á lograr todo cuanto se había propuesto; pero nunca había cultivado más que el mal.

Aquella mezcolanza de ideas sanguinarias, en perpetua contradicción con los pensamientos voluptuosos que cruzaban su mente, demostraba que estaba podrido hasta el tuétano.

Pero la sociedad, que sólo juzga por las apariencias, le creía un hombre digno.

En los círculos que frecuentaba era recibido con benevolencia y las mujeres le miraban con simpatía, sabiendo que era rico y creyéndolo infeliz.

Una noche que salía de su casa pensativo, turbado, Filippo vió un carruaje parado delante del palacio de Darío y, preguntando al lacayo, supo que la condesa Vittoria había regresado.

El miserable sintió que toda la sangre le afluía al corazón.

¿Era posible que la idea de que la condesa estaba cerca de él le agitase tanto?

Se alejó con la cabeza baja; pero después retrocedió, esperando quizás ver á la joven señora.

Pero el carruaje no estaba ya allí; había marchado.

Desde aquella noche se dedicó á espiar á la condesa hasta que, por último, una mañana la encontró de frente, cuando Vittoria salía con Pía.

La joven tenía un aire fatigado y enfermizo; pero aquella palidez profunda de su rostro, que resaltaba aun más con el vestido de severo luto, la daba una fascinación singular, aumentaba el esplendor de sus ojos ojerosos.

Filippo la saludó maquinalmente.

La condesa le devolvió el saludo con un movimiento de cabeza y fijó un momento en él aquellos ojos llenos de energía y de pasión á la vez.

Había desaparecido ya ella y Filippo permanecía aun parado, sorprendido, maravillado.

El miserable subió á su casa y se encerró en su alcoba para abandonarse á sus pensamientos.

¿No se había engañado? ¿La condesa le había mirado sin cólera? ¿No le guardaba rencor por cuanto había sucedido?

Examinándose á sí mismo profundamente Filippo notó que lo que le había inducido tiempo atrás á escribir á la condesa aquella carta insultante no había sido el temor de caer en un lazo, puesto que él nunca confesaría su delito, sino los celos que sentía por Mauricio, su cólera y rencor contra Vittoria, que con su proceder confesaba el amor que tenía al joven forzado.

Pero el señor Villata en diez años no saldría del presidio y él podía abrir su corazón á nuevas esperanzas.

Reñida con su marido, alejada de su amante, ¿por qué Vittoria no cedería á él?

Pero pasó mucho tiempo sin que Filippo la volviese á ver.

Sin embargo, estaba seguro de que se encontraba en Turín, en su palacio.

¡Y pensar que una galería no más le separaba de las habitaciones de ella!

Una mañana, apenas había acabado de almorzar, cuando un fuerte campanillazo de la puerta le estremeció.

¿Quién podía ir á verle? Él no recibía nunca visitas; sentía necesidad de estar solo.

Pero su sorpresa llegó al colmo cuando vió entrar detrás de Sandro á la *Bella Turinense* en sencillo traje de menestrala.

Filippo le salió al encuentro, tendiéndola la mano.

—¿Usted? ¿Es usted realmente?—exclamó con mezcla de sorpresa y admiración, encontrándola más linda en aquella sencillez que con ricos vestidos y cubierta de brillantes.

La joven se puso á reir, descubriendo dos hileras de dientes soberbios, blanquísimos.

—He sufrido una crisis—respondió con aparente filosofía, sentándose sin cumplimientos en una poltrona—; la muerte del marqués de Castellazzo ha puesto fin á la prodigalidad del conde Darío; éste ha corrido los cordones de su bolsa y también los de su corazón, porque no le he vuelto á ver más.

—¿Se ha reconciliado con su esposa?

—No lo creo; pero lo sabré con certeza. Yo habría podido sustituirle fácilmente; pero ¡qué quiere! también una se cansa del ocio, de la opulencia; a regue que me cayó en las espaldas mi madre, á la que un ladrón habilísimo despojó de cuanto poseía. Sentí nostalgia, quise vivir como en aquellos días en que, pura é inocente, conocí á Darío; en fin, regresé á mi antigua casa y volví á ocupar mi lugar en el puesto de verdura de mi madre.

—¿Es cierto?

—Sí, y fué un suceso. De todas partes fueron á verme, á asegurarse de que era yo; me llovieron ofrecimientos de todas partes; pero me mantuve firme. Me divierto por ahora; mi madre vende doble de lo que vendía antes y hace arder de rabia á sus vecinas.

—Sin embargo, me parece que esto no durará mucho.

—¿Por qué? La libertad es una cosa magnífica; pero hoy, para mí, lo más importante es vengarme de Darío; he venido á ver á usted con este objeto.

Filippo se estremeció ligeramente y sonrió.

—Lo cual quiere decir que aun le ama usted—dijo Filippo entornando los ojos.

Alda se le puso delante, cínica, soberbia, con las manos apoyadas en las caderas, la cabeza ligeramente echada atrás.

—Y usted, dígame: ¿ha olvidado quizás á la condesa Vittoria?

En su emoción, Filippo no fué capaz de encontrar palabra.

Ella le miraba fijamente al rostro.

—He dado en lo vivo, ¿eh?

—Y aunque así fuese, ¿qué puedo esperar yo?

—Sí me escuchase podríamos tomar un espléndido desquite.

Filippo la asió por las manos y la atrajo á sí.

—¿Despertando los celos del conde y los de la condesa?

—Se puede intentar también esto; pero yo tengo un medio mejor—dijo Alda haciendo un mohín picaresco y hurtando el cuerpo al abrazo que Filippo se disponía á darle.

—Diga, y si no se burla de mí verá que no soy tan ingrato.

—Supongo que no me creerá tan estúpida que no imponga primero mis condiciones.

—Oigámoslas.

—Venga esta noche á verme y se las diré. ¡Oh, no tema! No le tiendo un lazo; tengo demasiado interés en conservar su amistad.

—¿Por qué no me las dice ahora ó vuelve usted aquí?

—Porque tengo que enseñarle algo que disipará sus sospechas.

Y agregó inclinándose nuevamente hacia él:

—Además, aquí me parecería ver surgir entre usted y yo la sombra de *Pinota*.

Filippo trató de sonreir; pero se había puesto pálido.

—Los muertos no vuelven, esté segura.

—¡Quién sabe!—murmuró Alda con acento de duda.

El rostro de Filippo sufrió una contracción.

—¡Tonterías!—repitió cínicamente, como para darse ánimo—. Desde el día que se la llevaron de aquí no he vuelto á ver á *Pinota*.

Alda sonrió para no dejar adivinar sus impresiones.

—Sea lo que sea, esta noche le aguardaré en mi casa; aquí tiene mi dirección.

Sacó una tarjeta y se la entregó, agregando:

—¿Vendrá?

—Sí.

—A las diez.

—Muy bien; hasta luego.

La *Bella Turinense* había ya salido á la calle y Filippo aun estaba trastornado con la tarjeta en las manos.

—¿Manda usted alguna cosa?—preguntó Sandro asomando la cabeza á la puerta.

—No, vete.

Filippo quería recordar su conversación con la *Bella Turinense*, convencerse de que no había soñado.

El miserable la veía esbelta, graciosa, fascinadora con sus ropas de menestrala, y se preguntaba si no debía dejar á Vittoria y ofrecer el puesto á Alda.

¿No despertaría envidia y haría rabiar de celos á Darío?

Sonrió; después la animación desapareció de su rostro y la sucedió una profunda palidez.

Pensaba en *Pinota*, en cuanto le había dicho Alda.

—No, los muertos no vuelven—repitió Filippo en voz baja.

Pero aunque tratase de tranquilizarse, se puso de mal humor, inquieto y tuvo estremecimientos de impaciencia aguardando la noche.

A la hora fijada el señor Moreno llamaba á la puerta de la casa de la *Gata*.

La misma verdulera le abrió, acogiéndole con una amable sonrisa. La *Gata* al lado de su hija volvía á engordar.

—Entre, entre—dijo con premura á Filippo—; mi Alda le aguarda.

Le precedió en el corredor hasta la misma alcoba.

La *Bella Turinense*, sentada á la mesita, parecía embebida en la lectura de un libro que tenía en las manos. Pero al ruido de pasos levantó la cabeza y, viendo á Filippo, se levantó para estrecharle la mano.

—Bravo, ha sido usted puntual—dijo—. Siento no tener una sala elegante donde recibirle...

—Al lado de usted la habitación más fea es regia.

Alda se echó á reir.

—¿Ha venido con el propósito de galantearme?—exclamó.

—Y aunque así fuese, ¿me echaría usted á cajas destempladas?

—¡Oh, no, porque estoy segura de que después de haberme escuchado su galantería será para otra!...

Y dirigiéndose á la *Gata*, que permanecía á la puerta,

—Vete, mamá—dijo con un gesto gracioso.

La *Gata* sonrió.

—Así, pues, ¿yo no puedo tener vela en este entierro?

—En esta ocasión, no; tengo que tratar con el señor de cosas á las cuales eres extraña. Cierra bien la puerta; si te necesito te llamaré.

Filippo dejó el sombrero, el bastón y los guantes sobre el lecho de la verdulera y sentóse al lado de la *Bella Turinense*.

—Ahora que estamos solos, podemos hablar en serio—dijo la joven—. ¿Sabe por qué le he hecho venir?

—Ya me lo ha dicho: para que sellemos nuestro pacto y para enseñarme algo que me interesa.

—Es esta habitación; mírela bien.

Filippo miró á su alrededor estupefacto.

No comprendía.

¿Qué importancia podía tener para él aquella habitación vulgar, de muebles mezquinos y de sucias paredes?

Miró á Alda, interrogándola, y la vió blanca como el armiño.

—En esta habitación—dijo la joven con voz trémula—ha vivido por muchos días el conde Darío de Monterani, pobre, hambriento, privado de todo.

Filippo bajó un poco la cabeza.

—Supongo que se burla de mí—interrumpió.

—De ningún modo. El conde de Monterani tuvo un pasado borrascoso por culpa de un hombre que tuvo relaciones amorosas con su madre cuando ésta era soltera y que luego, encontrándola casada y madre feliz, la calumnió infamemente con una carta dirigida al esposo. Y usted ya sabe quién es ese hombre...

Filippo se estremeció y dirigió una escrutadora mirada á su interlocutora; una visible inquietud se apoderaba de su alma.

—Pues bien, sí, fuí yo, ya se lo dije; pero si me vengué tenía mis motivos para hacerlo; además, aquella carta no pudo hacer tanto daño como usted dice.

—El conde Enzo de Monterani—continuó Alda—hizo morir á su esposa entre los más crueles dolores, después de someterla á tormentos inauditos, y habría hecho lo mismo con su hijo, creyéndole el fruto de su deshonor, si Darío no hubiese huído; todo esto lo supe de labios del mismo joven.

Alda parecía conmovida; pero su emoción no era nada comparada con la de Filippo.

Éste se había puesto lívido como un cadáver y gruesas gotas de sudor le inundaban el rostro; sus manos temblaban febrilmente y sus ojos desencajados parecían vislumbrar una espantosa visión.

¿Era cierto cuanto Alda le decía?

¿Su venganza había tenido tan horribles consecuencias?

Pero Darío conocía el nombre y el apellido del hombre que amó á su madre, sabía que debía á él sus desgracias, y, sin embargo, no se había impresionado la primera vez que les presentaron y hasta se apresuró á tenderle la mano sonriendo.

¿Era posible que lo hubiese olvidado así?

Alda, después de un breve silencio, que se guardó bien de interrumpir, prosiguió:

—Darío vagó muchos años por el mundo buscando en vano al hombre que hizo morir á su madre y fué causa de que le arrojasen á él del techo paterno; pero no pudo encontrarlo. Cuando el infeliz joven vino á vivir á esta casa, el conde Enzo de Monterani había muerto y Darío iba á recoger la herencia.

Alda se detuvo unos segundos y se enjugó una lágrima.

Sus facciones se habían contraído.

—Aquí dentro se ha cometido un gran delito—dijo después en voz baja—y yo fuí testigo y cómplice.

Filippo se sobresaltó.

—¿Qué dice?

Alda se había levantado de repente.

—¡No puedo, no puedo—gritó—, es superior á mis fuerzas!

Sus ojos brillaban como carbunclos, sus manos se crispaban.

Filippo no comprendía las causas de aquella violencia.

—¿Quizás en ese delito tuvo parte el conde de Monterani?—preguntó entre curioso y vacilante.

—¡Sí, sí, él, y es preciso que hable si quiero vengarme!

Y volviéndose á sentar y mirando al rostro á Filippo prosiguió:

—No es tiempo ya de subterfugios—exclamó—; pero, no obstante, no puedo ponerme en menos de usted con el conde Darío de Monterani sin una garantía; mi secreto tendrá para usted más valor que el suyo para mí.

Filippo volvió á desconfiar.

—Yo no tengo secretos—murmuró.

—¿Aún? ¡Oh! Si continúa así jamás llegaremos á un acuerdo. ¿Cree que yo soy la condesa Vittoria y que quiero tenderle un lazo? Por fortuna, ningún amante mío ha ido á presidio en lugar de usted. ¿Cree, por otra parte, que yo habría procedido como la condesa? De ningún modo, caro señor, porque yo habría gritado en todas partes que aquel hombre acusado como asesino había pasado la noche en que se cometió el crimen á mi lado. Pero me hago cargo de que yo no tengo un nombre respetable.

La joven pronunció estas palabras con un tono de horrible ironía.

—Entendámonos—dijo Filippo—, ¿qué es lo que desea saber? ¿No puedo ayudarle yo mismo á que se vengue de Darío y de su esposa?

—Quiero saber si es usted un pusilánime, un egoista; quiero que entre usted y yo no haya secretos, que nos unamos para combatir á los que se han puesto ó se pongan en nuestro camino, sin exponernos á ir á los tribunales. ¿Lo quiere?

La joven mostraba tanta energía, tanta voluntad, estaba tan bella con el rostro encendido, el pecho jadeante, los ojos refulgentes, que Filippo sintió que se desvanecían sus sospechas, su desconfianza, y fué vencido, subyugado.

—¿Quiere que me confiese yo primero? Lo haré—dijo después de algunos instantes de silencio—. Sí, lo ha adivinado, fuí yo quien mató á *Pinota*; pero no existen pruebas contra mí.

Alda le miró sonriendo, transportada, como si hubiese recibido una apasionada declaración.

—¡Ah! ¡Qué hábil es usted y qué audaz! ¡Cómo le admiro! Pero, dígame, ¿qué hizo para sustraerse á las investigaciones de la policía?

Filippo, halagado en su amor propio, en su orgullo, la dió todos los detalles que deseaba.

La *Bella Turinense*, que no perdía palabra y recogía hasta los menores particulares, cuando acabó Filippo le dijo con expansión:

—¡Ah! Es usted digno de realizar el ideal de una mujer como yo; usted y yo unidos, triunfaremos contra todos.

Y, tornándose súbitamente seria, agregó:

—Ahora escúcheme: mi secreto es más terrible que el de usted. Sepa que aquí dentro fué muerto el verdadero conde Darío de Monterani y que el asesino es el hombre que hoy ocupa su puesto, el marido de la condesa Vittoria.

Filippo quedó petrificado.

Dos veces trató de expresar el pensamiento que le atormentaba; pero no pudo pronunciar palabra.

El terror le había paralizado.

¿Era la fatalidad la que le mezclaba en aquel drama sangriento, cuyo primer golpe él había dado?

Porque si el conde Darío de Monterani no se hubiese visto obligado por su causa á huir de la casa paterna, no habría tenido tan horrible fin.

El miserable se sentía responsable de aquel nuevo delito, ignorado hasta entonces.

Alda estudiaba en el rostro de Filippo el efecto que habían producido á éste sus palabras.

—Le parece increíble, ¿no es cierto? Sin embargo, le juro que no he mentido.

—Pero ¿cómo ha sucedido? Explíquese; dígamelo todo.

Alda no vaciló; todo lo que tenía concentrado en el fondo de su corazón acudió á sus labios.

Los rencores, todo el odio, todas las recriminaciones se desahogaron en un flujo de amargas palabras. Pero ni aun en la violencia se traicionó, no mostró indignación contra el que había tenido parte en la desgracia de la condesa de Monterani y de su hijo, no habló del marqués de Castellazzo y continuó fingiendo odio á la condesa Vittoria.

—Pero ¿sabe ella quién es su marido?

—Lo ignora.

Un relámpago brilló en las pupilas de Filippo.

—Pero ¿el conde no le tenía miedo á usted?

—No, porque ha destruído todas las pruebas de su crimen.

Filippo bajó la cabeza y permaneció silencioso un instante; después exclamó con energía:

—Pero yo vivo aun y puedo desenmascararle.

Aun retuvo la joven á Filippo más de una hora á su lado y después ambos se separaron con la promesa de volver á verse en breve.

Cuando quedó sola la *Bella Turinense* apoyó un codo en la mesita y la frente en la mano.

Pensaba y los ojos se le llenaban de lágrimas, que le caían lentamente por el rostro, sin que ella las enjugase.

—¡Cómo quiero expiar mi delito!

De repente se puso de rodillas en el pavimento.

Estaba en aquel mismo sitio en que había estado tendido el pobre *Tenebroso* cuando ella ayudó á Giulio á desfigurarle y á cambiarle las ropas.

—¡Perdón, perdón!—exclamó—; yo había perdido la razón; pero ahora siento todo el horror de mi complicidad y sabré vengarte y vengar á tu madre...

Un ruido de pasos en el corredor la hizo levantarse apresuradamente; un momento después comparecía la *Gata*.

IV.

El señor Moreno había salido de casa de Alda en un estado de ánimo indescriptible.

Le parecía ser juguete de una pesadilla.

Regresando maquinalmente á su casa recapacitaba sobre todo lo que la *Bella Turinense* le había relatado.

¿Podía poner en duda aquella confesión?

¡No!... ¡Mil veces no!

Filippo se estremecía cada vez que pensaba en lo que había sufrido la infeliz condesa de Monterani á causa de su infame carta.

Veía á la pobre madre desesperada, arrastrándose á los pies de su marido, protestando en vano de su inocencia.

Veía al infeliz niño vagar por el mundo descalzo, hambriento.

Lo veía convertido en hombre falto de medios de subsistencia, pero siempre altivo y honrado como su madre.

Y cuando sus sufrimientos iban á terminar, cuando iba á entrar en posesión de sus bienes y de su nombre, la fatalidad le había hecho caer en manos del miserable que había de quitarle con las riquezas la vida.

El verdadero heredero de los condes de Monterani había sido enterrado como un perro é inscrito en el Registro civil con el nombre de un asesino, mientras éste, triunfante, con la cabeza alta, ocupaba en la sociedad el puesto del difunto.

Un temblor inexplicable sacudía los miembros de Filippo. La vista se le turbaba.

Se puso á caminar con más rapidez, murmurando frases ininteligibles.

Quizás por vez primera el corazón de Filippo sufría.

Quizás hasta aquel momento no comprendió lo infamemente que se había portado con aquella pobre joven que tan sinceramente le había amado; quizás sentía remordimientos al pensar en las horribles consecuencias de su carta.

Le latieron las sienes; pasó confusa por su imaginación la imagen del conde Darío.

Noticia de los fallecidos el día 26 de Junio de 1912.

Casados	5	Viudos	2	Solteros	3	Niños	8	Abortos	0	Nacidos	Varones 36
Casadas	5	Viudas	5	Solteras	2	Niñas	6				Hembras 18

Timadores modernos.

Los *pickpockets* ingleses son verdaderas notabilidades en su... profesión. Su destreza y su imaginación son inverosímiles. En Nottinghan ha sido detenido por tercera vez un émulo de Raffles que en sus comienzos, hace algunos años, dió pruebas de verdadero ingenio.

Nuestro hombre se paseaba buscando aventuras por las galerías de una Audiencia de provincia y al mismo tiempo paseábase por allí un magistrado, acompañado de un amigo. El timador aguzó el oído y por casualidad oyó al juez decir al que le acompañaba.

—¡Qué distraído soy! ¡Me he dejado el cronómetro en casa!

—Pues tenga usted cuidado, que el mejor día se lo va usted a dejar en sitio menos seguro.

El estafador no esperó el fin del diálogo Sabía perfectamente quién era el juez y dónde vivía, y salió de la Audiencia; lo primero que hizo fué entrar en una pollería. Era precisamente víspera o antevíspera de Navidad y, por lo tanto, el establecimiento estaba bien surtido de capones, pavos y gansos suculentos.

El ladrón llevaba dinero, porque para robar, lo mismo que para cualquier negocio, es preciso muchas veces adelantar fondos, y compró un ganso, con el cual se dirigió a casa del magistrado. Allí, puesto al habla con la *magistrada*, se expresó en estos términos:

—Don Fulano (aquí el nombre del juez), al ir al tribunal, se ha detenido un momento en la pollería donde estoy de dependiente y ha comprado este ganso, mandando que lo traiga aquí. Al mismo tiempo me ha encargado que recoja el reloj que se ha dejado olvidado y se lo lleve a la Audiencia.

Sin la menor desconfianza la señora cogió el ganso y entregó el cronómetro al mandadero. Por la tarde, cuando regresó el juez y se enteró del caso, montó en cólera, comprendiendo que su mujer había sido víctima de un timo audaz; pero al fin tuvo que conformarse y decidió comerse el ganso.

Al día siguiente el magistrado se dirigió al tribunal mientras la cocinera se dedicaba a asar el ave con todas las reglas del arte; pero apenas acababa de asarla llegó un muchacho medio sofocado, diciendo a la señora:

—De parte de su esposo que me dé usted el ganso, porque ha sido detenido el timador y se necesita el ave como pieza de convicción.

Y la señora volvió a caer en el lazo y el timador y su compinche pudieron darse un banquete con el ganso y con lo que sacaron de la venta del reloj.

Otro timador no menos hábil, pero que *trabajaba* más en grande, se presentó en la tienda de un joyero de París vestido elegantemente, al estilo yanqui, y pidió una perla rosa que necesitaba para un *pendenti* de su señora.

La perla rosa es muy rara y el joyero le advirtió que tardaría algún tiempo en encontrarla y que su precio sería elevado.

—Eso no importa—respondió el fingido yanqui—. Un día de estos salgo para Suiza y al regresar pasaré por aquí.

Tres meses después pagaba al contado 70,000 francos por una perla rosa admirable, tan admirable que ocho días después se presentaba de nuevo el comprador diciendo:

—Le ha gustado tanto a mi señora la perla, que va usted a buscar otra igual para hacer unos pendientes. Pagaré lo que pidan por ella, cueste lo que cueste.

Y después de dar sus señas en América, se marchó.

Algunos meses después el joyero escribió al cliente participándole que había encontrado la segunda perla. Su tamaño y su brillo eran iguales a la otra; pero, a consecuencia de la dificultad de la adquisición, su precio ascendía a 120,000 francos.

Luego esperó la respuesta quince días, un mes, telegrafió varias veces, y aun sigue esperando... Con la ayuda de un compinche el timador había vendido la primera perla al joyero, obteniendo un beneficio de 35,000 francos.

Pero el timo más gracioso es quizás el de un argentino que ponía en los periódicos que había encontrado un reloj de oro y que lo ponía a disposición de su dueño. Numerosas personas se presentaban, y consentían pagar el importe de los anuncios, y como el reloj que entregaba a cada uno valía unas cinco pesetas, el timador hacía un bonito negocio.

El beso.

Bruscamente, vibrante y atronador, estalla el cohete en el espacio, esparciendo por toda la ciudad su estampido guerrero. Y hacia el cielo limpio de nubes se eleva enseguida una columna de estrellas rojas, verdes, azules, que hacen palidecer el fulgor de los astros, mientras en un intenso clamor se extiende a través de la población. El pueblo testimonia su alegría al ver aquel prodigioso fuego de artificio, ofrecido por los ediles al rey que se acaba de coronar.

Cuando los cohetes, como canastilla de espigas luminosas, caen suavemente, rayando el cielo con una lluvia de oro, el príncipe de Whismann aparece en el alto mirador del palacio del cual parten las dos escaleras que, formando espirales, conducen al parque.

Después de haberse asegurado con rápida mirada de que nadie le sigue, el príncipe lanza un profundo suspiro de satisfacción y de sus labios se escapa la frase expresiva, como ninguna, del cansancio:

—¡Al fin, solo!

Hacía tres días que duraban los festejos oficiales de la coronación del rey, a la cual habían asistido representantes de todas las naciones del mundo. El pobre príncipe no se había quitado durante ellos su vistoso uniforme de coronel del regimiento de la guardia real.

Desciende las escaleras gozoso de disfrutar un momento de libertad y poder fumar un cigarro a sus anchas y experimentando un vivo placer al sentir que el aire fresco de la noche acariciaba su rostro.

¡Ah! ¡Qué imbéciles son los que envidian a aquellos que, favorecidos por la suerte y la alcurnia, se ven obligados a las recepciones palaciegas!

¡Si supiesen cuántas fatigas físicas, cuántas preocupaciones morales tendrían que experimentar, qué sonrisas forzadas, qué fingimientos se verían precisados a hacer, se alegrarían de su absoluta independencia!

¡Dios sabe a qué hora se verá libre aquella noche de la opresión que el uniforme le producía, de los cumplidos y de acompañar damas tan cargadas de títulos de nobleza como de años!

¡Ah! ¡Con qué placer trocaría todas aquellas ceremonias por un momento de libertad por gozar de aquella noche de verano en medio de los jazmines y a orillas del lago del jardín florido y umbroso! ¡Poder pasear libremente fumando un habano, cogido del brazo de su hermosa mujer! ¡De una mujer morena, de abundante cabellera negra y de ojos de fuego!...

El príncipe cierra los ojos para reconcentrarse en su halagador ensueño.

Y en el ensueño cree oír unos pasos ligeros, de pisar suave, que avanzan por el jardín. Una voz, fresca y joven, vibra sonora a su oído.

Imposible dejar de responder a una pregunta tan sencilla. Lógicamente contesta:

—Sí, soy yo.

Inmediatamente una mujer se precipita en sus brazos, imprime en su boca dos ardientes besos y, apenas sin tiempo para respirar, le dice:

—Amor mío, con la recepción de esta noche me es imposible permanecer un rato contigo, como te había prometido. Para compensarte y para que te sirva de consuelo toma este pedazo de *rosbif* y estos céntimos para que bebas a la salud del rey... A más de mi corazón y de este otro beso de despedida... Buenas noches, hasta mañana, y que no hagas ninguna locura...

Y la joven desapareció como un fantasma, dejando al príncipe, coronel de la guardia real, embobado, como si fuese un colegial, con el *rosbif* en una mano y las piezas de cobre en la otra.

Permanece absorto, sin decidirse a llamar a la desconocida para sacarla de su error, cuando de pronto, iluminado por la claridad de la luna, ve a un soldado de su regimiento que no muy lejos permanecía en pie como si estuviera de centinela.

—¿Qué haces tú aquí?—le pregunta con mal humor.

El soldado, al reconocer a su jefe, se echa a temblar, saludando militarmente, rígido como una estatua.

—Mi co... co...

—¡Aquí no hay co... co... que valga! ¿Qué hacías en el jardín?

—Esperaba a mi novia.

—¿Quién es tu novia?

—Mi coronel, es una criada de palacio.... le había prometido venir aquí a las diez.

El príncipe se echó a reír; aquellas palabras acababan de darle la clave del misterio. La aparición no era la de una dama enamorada de él, no; una mísera criada le había confundido con un simple soldado.

—Tu novia no vendrá—le dice al pobre mu-

chacho—; el servicio de palacio no se lo permite; pero me ha suplicado que te entregue este pedazo de *rosbif* y estas monedas de cobre para que bebas á la salud del rey.

El soldado quisiera que se abriese en aquel momento la tierra bajo sus pies.

El príncipe continuó diciendo:

—También me ha dado un beso para ti; pero supongo que no querrás que yo te lo dé... Me lo quedo en pago del recado. Pero para recompensarte dotaré á tu novia el día de vuestra boda.

DANIEL RICHE.

El paraíso de las solteronas.

Existe en Dinamarca un castillo que es el verdadero paraíso de las mujeres que se quedan sin casar. Está fundado por la reina Sofía de Dinamarca para las jóvenes nobles que llegan á cierta edad sin contraer matrimonio. Allí se vive en una atmósfera muy parecida á la monacal; pero las alojadas en dicho castillo ocupan lujosos departamentos, con numerosa servidumbre, y tienen el tratamiento de «Vuestra Gracia» concedido por el soberano... sin duda para recompensarlas de no haber tenido otras gracias.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Varias noticias.

Madrid, 26 Junio.

La Comisión que entiende en el proyecto de Asociaciones se ha reunido esta tarde en el Congreso, continuando la redacción del articulado. El dictamen lo dará en la semana próxima.

Se ha constituído la Comisión que entiende en la reforma de la ley de aguas.

La Infanta Isabel hará varias excursiones este verano por Cataluña.

DE PROVINCIAS

Solución.—Vuelco.—Niebla.

Oviedo.—Se ha solucionado la huelga que sostenían los empleados del tranvía admitiendo la Empresa cuatro empleados que había despedido.

Vitoria.—En la carretera de Burgos volcó un automóvil, resultando heridos el marqués de Berrit, Laura Amezola, Amada Arana y el chófer.

Motril.—A consecuencia de los fuertes calores se ha formado espesa niebla. El vapor *Alfiol*, que marchaba de Poniente a Levante, chocó contra el faro Corchuna, sufriendo grandes averías.

Noticias del Peñón dicen que se ha producido gran alarma al oirse la sirena de un buque. Era el *Vicente Sanz*, que pitaba por precaución. A causa de la espesa niebla estuvo a punto de embestir contra la Punta Mostaza.

Huelga.—Suicidio.

Alicante.—En Elda huelgan ciento treinta obreros de la fábrica de lanas, pidiendo aumento de salario. Se ha reconcentrado la guardia civil. Gestiónase la solución.

Santander.—La mujer del jardinero mayor de palacio señor Magdalena ha aparecido colgada de un árbol. Llamábase Consuelo Iraola y era natural de Madrid. Su marido ha declarado que se suicidó en un momento de perturbación. Créese que el hecho tiene mayor importancia.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Calma en Marruecos.

París, 26 (6'30).

A *L'Echo de Paris* le comunican desde Tánger que la situación en todo Marruecos ha mejorado sensiblemente, habiendo M. Touqui renunciado momentáneamente a su viaje.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 27 Junio (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Leyes y decretos de Guerra, entre ellos la ley que dispone quede redactado en la forma que se indica el artículo 3.° de la ley de 27 de Mayo de 1908 sobre cesión de terrenos del ramo de Guerra al Ayuntamiento de Gerona para el ensanche de la referida capital.

Leyes y decretos de Hacienda transmitidos ayer.

Resolviendo un expediente instruído en virtud de comunicación de la Comisaría general de Seguros sobre aclaración de dudas surgidas en el registro de la propiedad para la cancelación de hipotecas constituídas para garantir responsabilidades dimanantes de la ley de seguros de 14 de Mayo de 1908.

Aprobando las propuestas de nombramientos de las subcomisiones que han de distribuirse los trabajos del Congreso Internacional de Educación popular.

Declarando que el párrafo 3.° del artículo 19 del reglamento de 25 de Agosto de 1911 no se refiere, ni es, por tanto, aplicable, a los maestros que con anterioridad a la publicación de dicho reglamento poseían título elemental que les facultaba para ocupar toda clase de vacantes y los cuales podrán ser admitidos en los concursos de traslado a escuelas de capitales de provincias y de poblaciones de más de 20,000 almas.

Disponiendo se abra un concurso de proyectos para la construcción del ferrocarril estratégico de Santiago por Carballino a Orense.

Concurso de premios de la Academia de la Historia.

Autorizando a la Compañía concesionaria del tranvía de Flassá a Palamós para que establezca vías en el muelle comercial del puerto de Palamós (Gerona).

La insurrección cubana.

Coruña.—Los pasajeros llegados a este puerto en los trasatlánticos procedentes de Cuba comunican noticias muy pesimistas sobre la situación de aquella isla.

Manifiestan que la insurrección ha tomado gran fuerza, por lo cual la intervención americana se verificará muy pronto.

La guerra en las provincias orientales ha paralizado el curso de los negocios y las operaciones mercantiles se realizan con mucha dificultad.

En los trasatlánticos han llegado también muchos españoles que recientemente habían emigrado, los cuales regresan para librarse del hambre validos de la caridad o de la protección del ministro de España.

La desbandada es tan grande que han llegado a Coruña muchos negros inmigrantes que huyen de su país aterrados por la persecución sañuda de que son objeto por parte de los blancos.

Manifiestan que en todos los pueblos cubanos son objeto de vejámenes, pues se les considera traidores, y han decidido vivir en España.

Bolsín mañana.

Interior, 85'17 papel, liquidación; 85'45 dinero, próximo; **Nortes**, 100'30 operaciones, liquidación; 100'80 dinero, próximo; **Alicantes**, 97'50 papel, liquidación; 97'95 papel, próximo; **Orenses**, 26'40 operaciones, próximo; **Andaluces**, 63'15 operaciones, próximo.

Doble.—Interior, 27'00.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.